TEATRO CLÁSICO
COMPAÑÍA NACIONAL

Compañía Nacional de Teatro Clásico

PROYECTO EUROPA

LA VOZ DE NUESTROS CLÁSICOS

Instituto Cervantes

LA VOZ DE NUESTROS CLÁSICOS

Fragmentos de las obras:

LA VIDA ES SUEÑO de **Calderón de la Barca**
Versión **Juan Mayorga**

EL ALCALDE DE ZALAMEA de **Calderón de la Barca**
Versión **Eduardo Vasco**

EL PERRO DEL HORTELANO de **Lope de Vega**
Versión **Eduardo Vasco**

Reparto (por orden alfabético)
Fernando Cayo
Jacobo Dicenta
Nuria Gallardo
Pepa Pedroche

Creación musical y música en directo
Juan Carlos de Mulder

Dramaturgia y dirección
Helena Pimenta

Producción
CNTC / Instituto Cervantes

La voix et la parole

La Compagnie Nationale de Théâtre Classique, en accord avec l'Institut Cervantes, inaugure avec ce projet, *La voix de nos classiques*, son activité vers l'Europe en présentant dans plusieurs villes de France, d'Angleterre et d'Irlande une soirée théâtrale. Quatre interprètes de la Compagnie: Fernando Cayo, Jacobo Dicenta, Nuria Gallardo et Pepa Pedroche, accompagnés en direct par le musicien baroque Juan Carlos de Mulder offriront quelques-uns des fragments les plus importants parmis les titres emblématiques du Siècle d'Or espagnol, tels que *La vie est un songe* et *Le maire de Zalamea* de Calderón de la Barca, et *Le chien du jardinier* de Lope de Vega.

Dirigée par Helena Pimenta, la CNTC mettra en scène un voyage dramatique et poétique en posant l'accent sur l'excellence du vers parlé, de la parole, dans l'éloquence et dans les différents genres et tons, révélant l'actualité des thèmes communs à nos jours et au passé, présents dans les textes choisis: l'amour, la liberté, la manipulation de l'individu par le pouvoir, la responsabilité du gouvernant et du père et, bien sûr, la quête du bonheur.

Dans chaque ville, cette activité se verra complétée par des rencontres avec les compagnies de théâtre et les hispanistes, enseignants et étudiants universitaires intéressés par la beauté et l'étude de notre patrimoine théâtral. Nous souhaitons que vous passiez de très bons moments.

Compagnie Nationale de Théâtre Classique

The Voice and the Word

The Spanish National Company of Classical Theatre, in collaboration with the Cervantes Institute has organized a tour with performances in various European cities. This project under the title *The Voice of our Classics*, will be perform by Fernando Cayo, Jacobo Dicenta, Nuria Gallardo and Pepa Pedroche, with the live accompaniment provided by the baroque musician Juan Carlos de Mulder. They will offer some of the most significant fragments of emblematic plays of the Spanish Golden Age, such as *La vida es sueño (Life is a Dream)* and *El alcalde de Zalamea (The Mayor of Zalamea)* by Calderón de la Barca, and *El perro del hortelano (The Dog in a Manger)*, by Lope de Vega.

Under the direction of Helena Pimenta, the CNTC will stage a poetic journey, emphasizing excellence in the spoken verse and the different genres and tones. The common themes these works deal with are love, freedom, the manipulation of people for power and the pursuit of happiness.

In each city we will round off these performances by organizing meetings with theatre companies, Hispanic scholars, university professors and students and with everyone who is interested in the beauty and studies of our theatrical heritage. We trust you will enjoy the evening.

Compañía Nacional de Teatro Clásico

La voz y la palabra

La Compañía Nacional de Teatro Clásico, de la mano del Instituto Cervantes, abre con este proyecto, *La voz de nuestros clásicos*, su actividad hacia Europa, mediante la presentación en diversas ciudades de Francia, Inglaterra e Irlanda, de una velada teatral. En ella participarán cuatro intérpretes de la Compañía: Fernando Cayo, Jacobo Dicenta, Nuria Gallardo y Pepa Pedroche, acompañados en directo por el músico barroco Juan Carlos de Mulder. Ellos ofrecerán algunos de los fragmentos más significativos de títulos emblemáticos del Siglo de Oro español, como son *La vida es sueño* y *El alcalde de Zalamea*, de Calderón de la Barca, y *El perro del hortelano*, de Lope de Vega.

Con dirección de Helena Pimenta, la CNTC escenificará un viaje dramático-poético, poniendo el acento en la excelencia del verso hablado, en la palabra, en la elocuencia, en los diferentes géneros y tonos, revelando la actualidad de los temas comunes al hoy y al ayer presentes en los textos escogidos: el amor, la libertad, la manipulación del individuo por el poder, la responsabilidad del gobernante y del padre y, naturalmente, la búsqueda de la felicidad.

En cada ciudad completaremos esta actividad con encuentros con compañías teatrales y con hispanistas, profesores y alumnos universitarios, y con interesados en la belleza y el estudio de nuestro patrimonio teatral. Esperamos que lo disfruten.

Compañía Nacional de Teatro Clásico

La voix de nos classiques

L'Institut Cervantes a parmi ses objectifs de renforcer le lien entre la contemporanéité et l'excellence de notre tradition. Ainsi, nos activités favorisent la façon dont la création contemporaine se relie aux sources classiques, à la semence perdurable de notre imagination.

Une des meilleures alliances pou accomplir ce but est, certainement, la Compagnie Nationale de Théâtre Classique, institution consacrée à préserver et diffuser un exceptionnel patrimoine antérieur au XX siècle.

La voix de nos classiques –le programme que visitera plusieurs de nos centres partout dans le monde– permettra de revivre, dans la voix de nos acteurs contemporains, le meilleur théâtre classique de notre Siècle d'Or: *La vie est un songe* et *Le maire de Zalamea* de Calderón de la Barca et *Le chien du jardinier* de Lope de Vega.

Le public de l'Institut Cervantes aura l'occasion de profiter de ces chefs-d'œuvre dans un format qui combine la création artistique avec la diffusion didactique; un moyen privilégié de s'approcher, au-delà de nos frontières, au vers récité et la magie de la scène, en même temps que de retrouver les principaux sujets de toujours: la liberté, l'amour, la tyrannie du pouvoir, la recherche du bonheur. En résumé, l'homme d'aujourd'hui qui se regarde dans le miroir d'hier.

Instituto Cervantes

The voice of our classics

The Instituto Cervantes has among its objectives to support the connection/ relationship between contemporaneity and our excellent tradition. Thus our activities favour the way the contemporary creation gets connected with the classical sources, the everlasting seeds of our imagination.

One of the best alliances to pursue this aim is certainly the National Classical Theatre Company, which main aim is to preserve and spread pre-20th century spanish theatre heritage.

The voice of our classics –the project that will visit some of our institutes around the world– will put on plays from the Golden Age in the voice of our contemporary actors: *Life is a dream* and *The mayor of Zalamea* by Calderón de la Barca and *The gardener's dog* by Lope de Vega.

The audience will have the chance to enjoy these masterpieces in a unique way that combines artistic creation and educational dissemination. An extraordinary opportunity to approach, beyond our borders, the verse and the magic of the scene, and at the same time, to bring back the major issues of life: liberty, love, the tyranny of the power, the pursuit of happiness. In short, the contemporary man who looks in the mirror of yesterday.

Instituto Cervantes

La voz de nuestros clásicos

El Instituto Cervantes tiene entre sus objetivos mantener viva la conexión entre la contemporaneidad y la excelencia de nuestra tradición. Por eso nuestras actividades privilegian el modo en que la creación actual se conecta con las fuentes clásicas, con las semillas perdurables de nuestro imaginario.

Una de las mejores alianzas para ejercer esta labor es, sin duda, la Compañía Nacional de Teatro Clásico, institución volcada en preservar y difundir un patrimonio único y anterior al siglo XX. Con *La voz de nuestros clásicos*, el programa que recorrerá varios de nuestros centros en distintos lugares del mundo, la voz actual de actores y actrices revivirán el mejor teatro de nuestro Siglo de Oro: *La vida es sueño* y *El alcalde de Zalamea*, de Calderón de la Barca, y *El perro del hortelano*, de Lope de Vega.

El público del Instituto Cervantes tendrá la oportunidad de disfrutar de estas obras maestras en un formato que aúna la creación y la divulgación didáctica; una manera privilegiada de acercarse, más allá de nuestras fronteras, al verso hablado y a la magia de la escena, al tiempo que se reviven los grandes temas de siempre: la libertad, el amor, la tiranía del poder, la búsqueda de la felicidad. En síntesis: el ser humano de hoy que se mira en el mejor espejo de ayer.

Instituto Cervantes

Lope y Calderón, nuestros autores

Si pensáramos en los dos dramaturgos más importantes del Siglo de Oro español, estos habrían de ser Lope de Vega y Calderón de la Barca. Lope, que nace en 1562 en Madrid, representa la escritura teatral de finales del siglo XVI, desarrollada especialmente en Valencia, Sevilla y Madrid; como dramaturgo revoluciona el teatro occidental, ya que tiene el enorme valor de haber imaginado y practicado una fórmula teatral de éxito, la «comedia nueva». Su arte genial combina creativamente aspectos comunes al teatro europeo (comedias de Terencio propias del ambiente universitario, representaciones en los palacios y atrios de las iglesias e influencia italiana) con elementos ya existentes en la tradición teatral peninsular y otros completamente nuevos, tanto en el aspecto formal como en el fondo de sus textos. El modelo dramático de Lope se caracteriza por un tono intimista y una nueva organización dramática y argumental, que rompe la normativa clásica; da una parte importante de la acción a damas y caballeros jóvenes, consolida la figura del gracioso y se expresa en versos de un refinamiento y riqueza excepcionales en el teatro y en la poesía europeos, asociando ciertas estrofas a determinados contenidos. Nuestro autor deja escrita su poética en 1609, naturalmente en bellos versos barrocos, titulándola *Arte nuevo de hacer comedias*. Con ella contribuyó a formular el teatro occidental tal como lo conocemos hoy, basculando la actividad dramática al mundo profesional de manera que fuera posible que los dramaturgos y los actores pudieran vivir de su trabajo (o casi...).

Calderón, que nace también en Madrid en el 1600, consolida esta nueva manera de hacer teatro y la lleva más allá, construyendo con las piedras que Lope le presta las más hermosas catedrales del teatro del XVII. Calderón y los dramaturgos de su generación profundizan en la comedia nueva, dándole un carácter más ideológico y menos intimista pero no por ello menos personal, puesto que las dudas, la felicidad y el sufrimiento de los seres humanos siguen siendo su fondo. Construyen una arquitectura dramática en la que juegan contrastes y semejanzas, se entrelazan acciones que se refuerzan mutuamente alrededor del protagonista y se estiliza la realidad a través del arte.

Ambos, Lope y Calderón, expresan lo mejor de su escritura en los textos recogidos en esta velada teatral, con unas preocupaciones que tienen mucho en común. Por una parte, *La vida es sueño* (hacia 1630) nos pone delante la conquista de nuestro propio destino y el valor de ponernos límites, a través del proceso que sufre el príncipe de Polonia, Segismundo, encerrado injustamente por su padre, el rey Basilio. El enfrentamiento padre-hijo está aquí elevado a la categoría de drama filosófico y envuelto en el sueño y la pesadilla; solo el amor sujeta al protagonista a la realidad,

y le hace distinguir el camino de su personal manera de mejorar… Por otra parte, *El alcalde de Zalamea* (1640, aprox.) habla de Pedro Crespo, un hombre que, orgulloso de su condición de labrador, defiende el valor de la justicia civil frente a la justicia militar. Lucha, como Segismundo, por su propia libertad, aunque no sea tan generoso con la de su hija. Hasta aquí, Calderón. Y finalmente Lope, que en *El perro del hortelano* (1611 aprox.) nos lanza el mensaje de que el amor triunfa siempre, pasando sobre inconvenientes de todo tipo. Una comedia amable de ambiente refinado que transcurre en el palacio de Diana, condesa de Belflor, una mujer que también sabe encontrar el camino hacia su propia libertad al lado del hombre que quiere.

Lope et Calderon, nos auteurs

Si nous évoquons les deux dramaturges les plus importants du Siècle d'Or espagnol, nous citons Lope de Vega et Calderón de la Barca. Lope, né en 1562 à Madrid, représente l'écriture théâtrale de la fin du 16ème siècle, particulièrement développée à Valence, Séville et Madrid. En tant que dramaturge, il révolutionne le théâtre occidental car il a l'énorme audace d'avoir imaginé et mis en pratique une formule de succès théâtral: la «nouvelle comédie». Son grand art combine de façon créative les aspects communs au théâtre européen (comédies de Térence propres à l'ambiance universitaire, spectacles dans les palais et les parvis des églises et influence italienne) avec des éléments déjà existants dans la tradition théâtrale péninsulaire ainsi que d'autres totalement nouveaux, autant du point de vue de la forme que de celui du fond des textes. Le modèle dramatique de Lope se caractérise par un ton intimiste et une nouvelle organisation dramatique avec argumentaire qui brise les normes classiques, donne une part importante de l'action à des femmes et des hommes jeunes, consolide la figure du bouffon et s'exprime en vers d'un raffinement et d'une richesse exceptionnels dans le théâtre et dans la poésie européens, associant certaines strophes à des textes précis. Notre auteur révèle sa poétique en 1609, naturellement en beaux vers baroques et l'intitule *Nouvel Art de faire des comédies*. Grâce à elle, nous connaissons le théâtre occidental d'aujourd'hui qui incline l'activité dramatique vers le monde professionnel de telle sorte qu'il soit possible pour les dramaturges et les acteurs de vivre de leur travail (ou presque…).

Calderon, qui lui aussi naît à Madrid en 1600, consolide cette nouvelle façon de faire du théâtre et le porte au-delà en construisant, avec les pierres que lui prête Lope, les plus belles cathédrales du théâtre du 17ème siècle. Calderon et les dramaturges

de sa génération avancent dans la nouvelle comédie lui donnant ainsi un caractère plus idéologique et moins intimiste mais non pour cela moins personnel car les doutes, le bonheur et la souffrance des êtres humains continuent à être le sujet de fond. Ils construisent une architecture dramatique où entrent en jeu les contrastes et les similitudes, s'entrelacent les actions qui se renforcent mutuellement autour du protagoniste et la réalité se simplifie à travers l'art.

Tous les deux, Lope et Calderon, expriment le meilleur de leur écriture dans les textes recueillis lors de cette soirée théâtrale, avec des préoccupations communes. D'une part, *La vie est un songe* (1630 env.) nous place devant la conquête de notre propre destin et le courage de mettre des limites grâce au processus dont souffre le prince de Pologne, Sigismond, injustement emprisonné par son père, le roi Basile. La confrontation père-fils est ici élevée au rang de philosophie et enveloppée dans le rêve et le cauchemar. Seul l'amour retient le protagoniste à la réalité et le fait percevoir la voie de son amélioration personnelle… D'autre part, dans *Le maire de Zalamea* (1640 env.) Pedro Crespo, un homme fier de sa condition de paysan, défend la valeur de la justice civile face à la justice militaire. Il lutte, comme Sigismond, pour sa propre liberté bien qu'il ne soit pas aussi généreux envers celle de sa fille. Jusque là Calderon et finalement Lope qui, dans *Le chien du jardinier* (1611 env.) nous envoie ce message: l'amour triomphe toujours en passant sur les problèmes de toute sorte. Une aimable comédie à l'ambiance raffinée, située dans le palais de Diana, comtesse de Belflor, une femme qui sait aussi trouver le chemin de sa propre liberté à côté de l'homme qu'elle aime.

Lope and Calderón, our authors

If we had to select the two most important playwrights of the Spanish Golden Age, these would surely be Lope de Vega and Calderón de la Barca. Lope, who was born in 1562 in Madrid, represents theatrical writing at the end of the 16th century, as it had developed especially in Valencia, Seville and Madrid. As a dramatist, he revolutionized playwriting in the western world as he had the enormous skill to create and put into practice a successful formula known as «new comedy». His genius lay in creatively combining common aspects of European theatre (comedies by Terence belonging to the university world, performances set in palaces and church courtyards, the Italian influence) with traditional elements of Spanish theatre, and with other completely new elements both in formal aspects and in their content. Lope's plays were characterized by an intimate tone and a new organization of plot which broke classical norms; it gave an important

part of the action to young men and women, it consolidated the figure of the «gracioso», (the funny character), and it was expressed in verse of extraordinarily rich refinement that was unique in European theatre and poetry in its combination of verse and content. In 1609 Lope defined his poetics, naturally in beautiful baroque verse, under the title *The New Art of Making Comedies*. With this work, he contributed to laying the foundations of western theatre as we know it today: linking it to the professional world in such a way as to make it possible for playwrights and actors to make a living from it (or almost...).

Calderón, who was also born in Madrid in 1600, consolidated this new approach and took it even further. With the building blocks that Lope left him, he constructed the most beautiful theatrical cathedrals of the 17th century. Calderon and the playwrights of his generation penetrated deeper into the new comedy and gave it a more ideological and more intimate (but not for this less personal) character, as the doubts, the happiness and the sufferings of human beings were still its main subject matter. They built a dramatic structure in which contrasts and similarities come into play, in which actions are linked and reinforced around the protagonist, and in which reality is expressed through art.

Both Lope and Calderón are at their best in the works that are going to be performed tonight and which show that they share many concerns. On the one hand, *La vida es sueño* (*Life is a Dream*, dating from the end of 1630) reveals to us the conquest of our own destiny and the value of setting limits through the ordeal suffered by Segismundo, the Prince of Poland, who has been unjustly imprisoned by his father, King Basilio. The clash between father and son attains the heights of philosophical drama, wrapped in dream and nightmare; only love brings the lover down to earth and enables him to find the path that will lead him to becoming a better man… On the other hand, *El alcalde de Zalamea* (*The Mayor of Zalamea*, around 1640) introduces us to Pedro Crespo, a man who is proud of his status as a peasant farmer and fights for his own freedom, although he is not so generous with his daughter. So much for Calderon. And finally Lope, who in *El perro del hortelano* (*The Dog in the Manger*, around 1611) transmits the message that love always triumphs over all setbacks. This delightfully refined comedy takes place in the palace of Diana, the Countess of Belflor, a woman who also knows how to find the way to achieve her own freedom beside the man she loves.

FERNANDO CAYO
Actor

JUAN CARLOS DE MULDER
Músico

NURIA GALLARDO
Actriz

PEPA PEDROCHE
Actriz

HELENA PIMENTA
Directora

LA VOZ DE NUESTROS CLÁSICOS

JACOBO DICENTA
Actor

La vida es sueño

PRIMERA
JORNADA I, escena I

En lo alto de un monte, un caballo enloquecido arroja a su jinete y se despeña. El jinete es Rosaura, vestida de hombre, que habla al caballo y comienza a bajar por el monte.

ROSAURA *(Silvas pareadas)*

Hipogrifo violento,
que corriste pareja con el viento,
¿adónde, rayo sin llama,
pájaro sin matiz, pez sin escama,
y bruto sin instinto
natural, al confuso laberinto
desas desnudas peñas
te desbocas, te arrastras y despeñas?
Quédate en este monte,
donde tengan los brutos su Faetonte;
que yo, sin más camino
que el que me dan las leyes del destino,
ciega y desesperada
bajaré la cabeza enmarañada
deste monte eminente
que abrasa al sol el ceño de la frente.
Mal, Polonia, recibes
a un extranjero, pues con sangre escribes
su entrada en tus arenas,
y apenas llega, cuando llega a penas.
Bien mi suerte lo dice;
mas ¿dónde halló piedad un infelice?

CLARÍN

Di dos, y no me dejes
en el olvido a mí cuando te quejes.
Dos, por cierto, hemos sido
los que de nuestra patria hemos salido
a probar aventuras;
dos los que entre desdichas y locuras
aquí habemos llegado,
dos los que del monte hemos rodado.
¿No es razón que yo sienta
meterme en el pesar y no en la cuenta?

ROSAURA

No quise darte parte
en mis quejas, Clarín, por no quitarte,
llorando tu desvelo,
el derecho que tienes al consuelo.
Que tanto gusto había
en quejarse, un filósofo decía,
que, a trueco de quejarse,
habían las desdichas de buscarse.

CLARÍN

El filósofo era
un borracho barbón, ¡oh, quién le diera
más de mil bofetadas!
Quejárase después de muy bien dadas.
¿Qué haremos dos, señora,
a pie, solos, perdidos y a esta hora,
en un desierto monte
cuando se parte el sol a otro horizonte?

ROSAURA

¿Quién ha visto sucesos tan extraños?
Mas, si la vista no padece engaños
que hace la fantasía,
a la medrosa luz que aún tiene el día
me parece que veo
un edificio.

CLARÍN

O miente mi deseo,
o confirmo las señas.

ROSAURA

Rústico nace entre desnudas peñas
un palacio tan breve,
que el sol apenas a mirar se atreve.
Con tan rudo artificio
la arquitectura está de su edificio,
que parece, a las plantas
de tantas rocas y de peñas tantas
que al sol tocan la lumbre,
peñasco que ha rodado de la cumbre.

CLARÍN

Vámonos acercando
con mayor decisión, señora, cuando
pueda ser que la gente
que habita en ella, generosamente
nos admita.

ROSAURA

La puerta
mejor diré funesta boca, abierta
está, y desde su centro
nace la noche, pues la engendra dentro.

CLARÍN

¡Qué es lo que escucho, cielo!

ROSAURA

Inmóvil bulto soy de fuego y hielo.

CLARÍN

Cadenita hay que suena,
mátenme si no es galeote en pena;
bien mi temor lo dice.

JORNADA I, escena 2

Rosaura y Clarín entran en la torre.

SEGISMUNDO

¡Ay, mísero de mí, ay, infelice!

ROSAURA

¿Qué triste voz escucho?
Con nuevas penas y tormentos lucho.

CLARÍN

Yo con nuevos temores.

ROSAURA

¡Clarín!

CLARÍN

¡Señora!

ROSAURA

Huyamos los rigores
desta encantada torre.

CLARÍN

Yo aún no tengo
ánimo de huir cuando a eso vengo.

ROSAURA

¿No es breve luz aquella
caduca exhalación, pálida estrella,
que en trémulos desmayos,
pulsando ardores y latiendo rayos,
hace más tenebrosa
la oscura habitación con luz dudosa?
Sí, pues a sus reflejos
puedo determinar, aunque de lejos,
una prisión oscura,

que es de un vivo cadáver sepultura.
Y porque más me asombre,
en el traje de fiera yace un hombre
de prisiones cargado
y sólo de la luz acompañado.
Pues huir no podemos,
desde aquí sus desdichas escuchemos,
sepamos lo que dice.

Aparece Segismundo, desnudo y encadenado.

SEGISMUNDO

¡Ay, mísero de mí, ay, infelice!
Apurar, cielos, pretendo, *(Décimas)*
ya que me tratáis así,
qué delito cometí
contra vosotros, naciendo.
Aunque si nací, ya entiendo
qué delito he cometido:
bastante causa ha tenido
vuestra justicia y rigor,
pues el delito mayor
del hombre es haber nacido.
Sólo quisiera saber
para apurar mis desvelos
dejando a una parte, cielos,
el delito de nacer,
qué más os pude ofender
para castigarme más.
¿No nacieron los demás?
Pues si los demás nacieron,
¿qué privilegios tuvieron
que yo no gocé jamás?
Nace el ave, y con las galas
que le dan belleza suma,
apenas es flor de pluma
o ramillete con alas,
cuando las etéreas salas
corta con velocidad,
negándose a la piedad
del nido que deja en calma;
¿y teniendo yo más alma,
tengo menos libertad?
Nace el bruto, y con la piel
que dibujan manchas bellas,
apenas signo es de estrellas,
gracias al docto pincel,
cuando atrevida y cruel
la humana necesidad
le enseña a tener crueldad,
monstruo de su laberinto;
¿y yo, con mejor distinto,
tengo menos libertad?
Nace el pez, que no respira,
aborto de ovas y lamas,
y apenas, bajel de escamas,
sobre las ondas se mira,
cuando a todas partes gira,
midiendo la inmensidad
de tanta capacidad
como le da el centro frío;
¿y yo, con más albedrío,
tengo menos libertad?
Nace el arroyo, culebra
que entre flores se desata,
y apenas, sierpe de plata,
entre las flores se quiebra,
cuando músico celebra
de los cielos la piedad,
que le dan la majestad
del campo abierto a su ida;
¿y teniendo yo más vida
tengo menos libertad?
En llegando a esta pasión,
un volcán, un Etna hecho,

quisiera sacar del pecho
pedazos del corazón.
¿Qué ley, justicia o razón,
negar a los hombres sabe
privilegio tan süave,
excepción tan principal,
que Dios le ha dado a un cristal,
a un pez, a un bruto y a un ave?

ROSAURA

Temor y piedad en mí
sus razones han causado.

SEGISMUNDO

¿Quién mis voces ha escuchado?
¿Es Clotaldo?

CLARÍN

Di que sí.

ROSAURA

No es sino un triste —¡ay de mí!—,
que en estas bóvedas frías
oyó tus melancolías.

SEGISMUNDO

Pues la muerte te daré,
porque no sepas que sé
que sabes flaquezas mías.
Sólo porque me has oído,
entre mis membrudos brazos
te tengo de hacer pedazos.

CLARÍN

Yo soy sordo, y no he podido
escucharte.

ROSAURA

Si has nacido
humano, baste el postrarme
a tus pies para librarme.

SEGISMUNDO

Tu voz pudo enternecerme,
tu presencia suspenderme,
y tu respeto turbarme.
¿Quién eres? Que aunque yo aquí
tan poco del mundo sé
—que cuna y sepulcro fue
esta torre para mí—;
y aunque desde que nací,
si esto es nacer, sólo advierto
este rústico desierto
donde miserable vivo,
siendo un esqueleto vivo,
siendo un animado muerto;
y aunque nunca vi ni hablé
sino a un hombre solamente
que aquí mis desdichas siente,
por quien las noticias sé
de cielo y tierra; y aunque
aquí, por más que te asombres
y monstruo humano me nombres,
entre asombros y quimeras,
soy un hombre de las fieras
y una fiera de los hombres.
Y aunque en desdichas tan graves
la política he estudiado
de los brutos enseñado,
advertido de las aves;
y de los astros süaves
los círculos he medido:
tú solo, tú, has suspendido
la pasión a mis enojos,

la suspensión a mis ojos,
la admiración al oído.
Con cada vez que te veo
nueva admiración me das,
y cuando te miro más,
aún más mirarte deseo.
Ojos hidrópicos creo
que mis ojos deben ser,
pues cuando es muerte el beber
beben más, y desta suerte,
viendo que el ver me da muerte
estoy muriendo por ver.
Pero véate yo y muera
que no sé, rendido ya,
si el verte muerte me da,
el no verte qué me diera.
Fuera más que muerte fiera,
ira, rabia y dolor fuerte;
fuera muerte, desta suerte
su rigor he ponderado,
pues dar vida a un desdichado
es dar a un dichoso muerte.

ROSAURA

Con asombro de mirarte,
con admiración de oírte,
ni sé qué pueda decirte,
ni qué pueda preguntarte.
Sólo diré que a esta parte
hoy el cielo me ha guiado
para haberme consolado,
si consuelo puede ser
del que es desdichado, ver
a otro que es más desdichado.
Cuentan de un sabio, que un día
tan pobre y mísero estaba,
que sólo se sustentaba
de unas yerbas que cogía.
¿Habrá otro, entre sí decía,
más pobre y triste que yo?
Y cuando el rostro volvió,
halló la respuesta, viendo
que iba otro sabio cogiendo
las hojas que él arrojó.
Quejoso de la fortuna
yo en este mundo vivía,
y cuando entre mí decía:
¿habrá otra persona alguna
de suerte más importuna?,
piadoso me has respondido,
pues volviendo en mi sentido
hallo que las penas mías
para hacerlas tú alegrías
las hubieras recogido.
Y por si acaso mis penas *(Romance á-e)*
pueden aliviarte en parte,
óyelas atento, y toma
las que dellas me sobraren.
Yo soy…

SEGUNDA
JORNADA II, escena 3

Aparece Segismundo, vestido como príncipe y seguido de criados y músicos.

SEGISMUNDO *(Redondillas)*

¡Válgame el cielo! ¿Qué veo?
¡Válgame el cielo! ¿Qué miro?
Con poco espanto lo admiro,
con mucha duda lo creo.
¿Yo en palacios suntuosos?
¿Yo entre telas y brocados?

¿Yo cercado de criados
tan lucidos y briosos?
¿Yo despertar de dormir
en lecho tan excelente?
¿Yo en medio de tanta gente
que me sirva de vestir?
Decir que sueño es engaño,
bien sé que despierto estoy.
¿Yo Segismundo no soy?
Dadme, cielos, desengaño.
Decidme qué pudo ser
esto que a mi fantasía
sucedió mientras dormía,
que aquí me he llegado a ver.
Pero sea lo que fuere,
¿quién me mete en discurrir?
Dejarme quiero servir,
y venga lo que viniere.

TERCERA
JORNADA II, escena 6

BASILIO *(Redondillas)*
¿Qué ha sido esto?

SEGISMUNDO
Nada ha sido;
a un hombre, que me ha cansado,
dese balcón he arrojado.

CLARÍN
Eso le había advertido.

BASILIO
¿Tan presto una vida cuesta
tu llegada el primer día?

SEGISMUNDO
Dijo que no podía
hacerse, y gané la apuesta.

BASILIO
Pésame mucho que cuando,
príncipe, a verte he venido
creyéndote corregido,
de hados y estrellas triunfando,
tan áspero y cruel te vea,
y que la primera acción
que has hecho en esta ocasión
un grave homicidio sea.
¿Con qué amor llegar podré
a darme agora a tus brazos,
si a dar muerte entre sus lazos
que están enseñados sé?
Yo así, que en tus brazos miro
de una muerte el instrumento,
y miro el lugar sangriento,
de tus brazos me retiro;
y aunque en amorosos lazos
ceñir tu cuerpo pensé,
sin ellos me volveré,
que tengo miedo a tus brazos.

SEGISMUNDO
Sin ellos me podré estar
como me he estado hasta aquí;
que un padre que contra mí
tanto rigor sabe usar,
que con condición ingrata
de su lado me desvía,
como a una fiera me cría,
y como un monstruo me trata
y mi muerte solicita,
de poca importancia fue

que los brazos no me dé,
cuando el ser de hombre me quita.

Basilio

Al cielo y a Dios pluguiera
que a darte el ser no llegara;
pues ni tu voz escuchara
ni tu atrevimiento viera.

Segismundo

Si no me lo hubieras dado,
no me quejara de ti;
pero una vez dado, sí,
por habérmelo quitado;
pues aunque el dar la acción es
más noble y más singular,
es mayor bajeza el dar,
para quitarlo después.

Basilio

¡Bien me agradeces el verte
de un humilde y pobre preso
príncipe ya!

Segismundo

Pues en eso
¿qué tengo que agradecerte?
Tirano de mi albedrío,
si viejo y caduco estás
muriéndote, ¿qué me das?
¿Dasme más de lo que es mío?
Mi padre eres y mi rey;
luego toda esta grandeza
me da la naturaleza
por derechos de su ley.
Luego aunque esté en este estado,
obligado no te quedo,
y pedirte cuentas puedo
del tiempo que me has quitado
libertad, vida y honor;
y así, agradéceme a mí
que yo no cobre de ti,
pues eres tú mi deudor.

Basilio

Bárbaro eres y atrevido;
cumplió su palabra el cielo
y al cielo contra ti apelo,
soberbio y no bien nacido.
Y aunque sepas ya quién eres,
y desengañado estés,
y aunque en un lugar te ves
donde a todos te prefieres,
mira bien lo que te advierto:
que seas humilde y blando,
porque quizá estás soñando,
aunque ves que estás despierto.

Se va.

Segismundo

¿Qué quizá soñando estoy
aunque despierto me veo?
No sueño, pues toco y creo
lo que he sido y lo que soy.
Y aunque agora te arrepientas,
poco remedio tendrás:
sé quién soy, y no podrás,
porque lo peor presientas,
quitarme el haber nacido
desa corona heredero;
y si me viste primero
a las prisiones rendido,
fue porque ignoré quién era;
pero ya informado estoy

de quién soy, y sé que soy
un compuesto de hombre y fiera.

CUARTA
JORNADA II, escena I8

Llega Basilio, embozado.

BASILIO *(Décimas)*
Clotaldo.

CLOTALDO
¡Señor!, ¿así
viene vuestra majestad?

BASILIO
La necia curiosidad
de ver lo que pasa aquí
a Segismundo —¡ay de mí!—
deste modo me ha traído.

CLOTALDO
Mírale allí reducido
a su miserable estado.

BASILIO
¡Ay, príncipe desdichado,
y en triste punto nacido!
Inquieto, Clotaldo, está,
y hablando. ¿Qué soñará?
Llega a despertarle ya,
que fuerza y vigor perdió
ese lotos que bebió.

SEGISMUNDO *(Soñando.)*
Piadoso príncipe es
el que castiga tiranos:
muera Clotaldo a mis manos,
bese mi padre mis pies.

CLOTALDO
Con la muerte me amenaza.

BASILIO
A mí con rigor y afrenta.

CLOTALDO
Quitarme la vida intenta.

BASILIO
Rendirme a sus plantas traza.

SEGISMUNDO *(Soñando.)*
Salga a la anchurosa plaza
del gran teatro del mundo
este rencor sin segundo.
Porque mi venganza cuadre
vean triunfar de su padre
al príncipe Segismundo. *(Despierta.)*
Mas ¡ay de mí! ¿Dónde estoy?

BASILIO
A mí no me habrá de ver.
(A Clotaldo.) Ya sabes lo que has de hacer.
Desde allí a escucharle voy.

Se esconde.

SEGISMUNDO
¿Soy yo por ventura? ¿Soy
el que preso y aherrojado
llego a verme en tal estado?
¿No sois mi sepulcro vos,
torre? Sí. ¡Válgame Dios,
qué de cosas he soñado!

Basilio *(A Clotaldo.)*
A ti te toca llegar
a hacer fingimiento agora.

Clotaldo
¿No es ya de despertar hora?

Segismundo
Hora es ya de despertar.

Clotaldo
¿Todo el día te has de estar
durmiendo? ¿Desde que yo
al águila que voló
con lenta vista seguí,
y te quedaste tú aquí,
nunca has despertado?

Segismundo
No,
ni aun agora he despertado,
que, según Clotaldo, entiendo,
todavía estoy durmiendo.
Y no estoy muy engañado;
porque si ha sido soñado
lo que vi palpable y cierto,
lo que veo será incierto;
y no es mucho que, rendido,
pues veo estando dormido,
que sueñe estando despierto.

Clotaldo
Di lo que has soñado, di.

Segismundo
Supuesto que sueño fue,
no diré lo que soñé,
lo que vi, Clotaldo, sí.
Yo desperté y yo me vi,
¡qué crueldad tan lisonjera!,
en un lecho que pudiera,
con matices y colores,
ser el catre de las flores
que tejió la Primavera.
Allí mil nobles, rendidos
a mis pies, nombre me dieron
de su príncipe, y sirvieron
galas, joyas y vestidos.
La calma de mis sentidos
tú trocaste en alegría,
diciendo la dicha mía:
que aunque estoy desta manera,
príncipe en Polonia era.

Clotaldo
Gran recompensa tendría.

Segismundo
No muy grande: por traidor,
con pecho atrevido y fuerte
dos veces te daba muerte.

Clotaldo
¿Para mí tanto rigor?

Segismundo
De todos era señor,
y de todos me vengaba;
sólo a una mujer amaba;
que fue verdad creo yo
en que todo se acabó
y eso sólo no se acaba.

CLOTALDO

Bien se hubiera enternecido
el rey si hubiera escuchado.
Como habíamos hablado
de aquella águila, dormido,
tu sueño imperios han sido,
mas en sueños fuera bien,
entonces honrar a quien
te crió en tantos empeños,
Segismundo, que aún en sueños
no se pierde el hacer bien.

Se va.

JORNADA II, escena 19

SEGISMUNDO *(Décimas)*

Es verdad; pues reprimamos
esta fiera condición,
esta furia, esta ambición,
por si alguna vez soñamos.
Y así haremos, pues estamos
en mundo tan singular,
que el vivir sólo es soñar;
y la experiencia me enseña,
que el hombre que vive, sueña
lo que es, hasta despertar.
Sueña el rey que es rey, y vive
con este engaño mandando,
disponiendo y gobernando;
y este aplauso, que recibe
prestado, en el viento escribe
y en cenizas le convierte
la muerte —¡desdicha fuerte!—;
¡que hay quien intente reinar
viendo que ha de despertar
en el sueño de la muerte!
Sueña el rico en su riqueza,
que más cuidados le ofrece;
sueña el pobre que padece
su miseria y su pobreza;
sueña el que a medrar empieza,
sueña el que afana y pretende,
sueña el que agravia y ofende,
y en el mundo, en conclusión,
todos sueñan lo que son,
aunque ninguno lo entiende.
Yo sueño que estoy aquí
destas prisiones cargado,
y soñé que en otro estado
más lisonjero me vi.
¿Qué es la vida? Un frenesí.
¿Qué es la vida? Una ilusión,
una sombra, una ficción,
y el mayor bien es pequeño,
que toda la vida es sueño,
y los sueños sueños son.

QUINTA

JORNADA III, escena 10

Rosaura desciende del caballo, vestida de mujer pero con espada y daga.

ROSAURA *(Romance ó-a)*

Generoso Segismundo,
luciente sol de Polonia,
a una mujer infelice,
que hoy a tus plantas se arroja,
ampara por ser mujer
y desdichada: dos cosas,
que para obligar a un hombre,
que de valiente blasona,
cualquiera de las dos basta,

de las dos cualquiera sobra.
Tres veces son las que ya
me admiras, tres las que ignoras
quién soy, pues las tres me has visto
en diverso traje y forma.
La primera me creíste
varón en la rigurosa
prisión, donde fue tu vida
de mis desdichas lisonja.
La segunda me admiraste
mujer, cuando fue la pompa
de tu majestad un sueño,
una fantasma, una sombra.
La tercera es hoy, que siendo
monstruo de una especie y otra,
entre galas de mujer
armas de varón me adornan.
Y porque compadecido
mejor mi amparo dispongas,
es bien que de mis sucesos
trágicas fortunas oigas.
De noble madre nací
en la corte de Moscovia;
fue, como ninguna, bella,
y fue infeliz como todas,
habiendo dado a un tirano
su fe y palabra de esposa.
Él sólo dejó su espada;
envainada ves su hoja.
De aquel, pues, mal dado nudo
que ni ata ni aprisiona,
o matrimonio o delito,
si bien todo es una cosa,
nací yo tan parecida,
que fui un retrato, una copia,
ya que en la hermosura no,
en la dicha y en las obras.
Lo más que podré decirte
de mí, es el dueño que roba
los trofeos de mi honor,
los despojos de mi honra.
Astolfo fue el dueño ingrato
que olvidado de las glorias
—porque en un pasado amor
se olvida hasta la memoria—,
vino a Polonia, llamado
de sangre tan ambiciosa,
a casarse con Estrella,
que fue de mi ocaso antorcha.
Yo ofendida, yo burlada,
quedé triste, quedé loca;
hermana de mis desdichas,
mi buena madre, piadosa
oyó mis penas, y quiso
consolarme con las propias.
Juez que ha sido delincuente
¡qué fácilmente perdona!
A la deuda de mi honor,
al remedio de mi honra,
quien me vio nacer me dice
que en traje de hombre me ponga.
Descolgó una antigua espada
que es esta que ciño agora,
y confiada en sus señas,
me dijo: «Parte a Polonia,
y procura que te vean
ese acero que te adorna
los más nobles; que en alguno
podrá ser que hallen piadosa
acogida tus fortunas
y consuelo tus congojas».
Llegué a Polonia, en efeto;
un bruto que se desboca
me llevó a tu cueva, adonde

tú de mirarme te asombras.
Yo, viendo que tú ¡oh valiente
Segismundo! a quien hoy toca
la venganza, pues el cielo
quiere que tu cárcel rompas,
las armas contra tu patria
y contra tu padre tomas,
vengo a ayudarte, mezclando,
como ves que visto agora,
ya la gala y ya el acero,
que entrambos juntos me adornan.
Ea, pues, fuerte caudillo,
a los dos juntos importa
impedir y deshacer
estas concertadas bodas:
a mí, porque no se case
el que mi esposo se nombra,
y a ti, porque, estando juntos
sus dos estados, no pongan
con más poder y más fuerza
en duda vuestra victoria.
Mujer, vengo a persuadirte
al remedio de mi honra,
y varón vengo a alentarte
a que cobres tu corona.
Mujer vengo a enternecerte
cuando a tus plantas me ponga,
y varón vengo a servirte
cuando a tus gentes socorra.
Mujer vengo a que me valgas
en mi agravio y mi congoja,
y varón vengo a valerte
con mi acero y mi persona.
Y así piensa que si hoy
como a mujer me enamoras,
como varón te daré
la muerte en defensa honrosa
de mi honor, porque he de ser
en su conquista amorosa,
mujer para darte quejas,
varón para ganar honras.

SEXTA

JORNADA III, escena I4

SEGISMUNDO *(Romance á-a)*

¿Qué os admira?, ¿qué os espanta,
si fue mi maestro un sueño
y estoy temiendo en mis ansias
que he de despertar y hallarme
otra vez en mi cerrada
prisión? Y cuando no sea,
el soñarlo sólo basta;
pues así llegué a saber
que toda la dicha humana
en fin pasa como sueño,
y quiero hoy aprovecharla
el tiempo que me durare,
pidiendo de nuestras faltas
perdón, pues de pechos nobles
es tan propio el perdonarlas.

El alcalde de Zalamea

PRIMERA JORNADA I

CRESPO *(Romance ó)*

Entraos allá dentro.

Vanse Isabel, Inés y Juan.

Mil gracias, señor, os doy
por la merced, que me hicisteis
de excusarme una ocasión
de perderme.

LOPE

¿Cómo habíais,
decid, de perderos vos?

CRESPO

Dando muerte a quien pensara
ni aun el agravio menor.

LOPE

¿Sabéis, ¡voto a Dios!, que es
capitán?

CRESPO

Sí, ¡voto a Dios!,
y aunque fuera él general,
en tocando a mi opinión
le matara.

LOPE

A quien tocara,
ni aun al soldado menor,
sólo un pelo de la ropa,
¡por vida del cielo!, yo
le ahorcara.

CRESPO

A quien se atreviera
a un átomo de mi honor,
¡por vida también del cielo!,
que también le ahorcara yo.

LOPE

¿Sabéis que estáis obligado
a sufrir, por ser quien sois,
estas cargas?

CRESPO

Con mi hacienda,
pero con mi fama, no.
Al rey la hacienda y la vida
se ha de dar; pero el honor
es patrimonio del alma,
y el alma sólo es de Dios.

LOPE

¡Juro a Cristo!, que parece
que vais teniendo razón.

CRESPO

Sí, ¡juro a Cristo!, porque
siempre la he tenido yo.

LOPE

Yo vengo cansado, y esta
pierna, que el diablo me dio,
ha menester descansar.

CRESPO

Pues, ¿quién os dice que no?
Ahí me dio el diablo una cama,
y servirá para vos.

LOPE
¿Y dióla hecha el diablo?

CRESPO
Sí.

LOPE
Pues a deshacerla voy,
que estoy, ¡voto a Dios!, cansado.

CRESPO
Pues descansad, ¡voto a Dios!

LOPE (*Aparte.*)
(Testarudo es el villano;
tan bien jura como yo.)

CRESPO (*Aparte.*)
(Caprichudo es el don Lope;
no haremos migas los dos.)

SEGUNDA JORNADA III

Sale Isabel como llorando.

ISABEL *(Romance í-a)*
Nunca amanezca a mis ojos
la luz hermosa del día,
porque a su sombra no tenga
vergüenza yo de mí misma.
¡Detente, oh mayor planeta,
más tiempo en la espuma fría
del mar! Deja que una vez
dilate la noche fría
su trémulo imperio; deja
que de tu deidad se diga,
atenta a mis ruegos, que es
voluntaria y no precisa.
¿Para qué quieres salir
a ver en la historia mía
la más enorme maldad,
la más fiera tiranía,
que en vergüenza de los hombres
quiere el cielo que se escriba?
¿Qué he de hacer? ¿Dónde he de ir?
Si a mi casa determinan
volver mis erradas plantas,
será dar nueva mancilla
a un honrado padre mío,
que otro bien, otra alegría
no tuvo, sino mirarse
en la clara luna limpia
de mi honor, que hoy, desdichado,
tan torpe mancha le eclipsa.
¡Qué mal hice, qué mal hice
de escaparme fugitiva
de mi hermano! ¿No valiera
más que su cólera altiva
me diera la muerte, cuando
llegó a ver la suerte mía?
Llamarle quiero, que vuelva
con saña más vengativa
y me dé muerte. Confusas
voces el eco repita,
diciendo...

CRESPO
¡Vuelve a matarme!
Serás piadoso homicida;
que no es piedad el dejar
a un desdichado con vida.

Isabel

¿Qué voz es ésta, que mal
pronunciada y poco oída,
no se deja conocer?

Crespo

Dadme muerte, si os obliga
ser piadosos.

Isabel

¡Cielos, cielos!
Otro la muerte apellida,
otro desdichado hay
que hoy a pesar suyo viva.

Descúbrese Crespo atado.

Mas, ¿qué es lo que ven mis ojos?
¡Padre y señor!

Crespo

¡Hija mía!
Llégate, y quita estos lazos.

Isabel

No me atrevo; que si quitan
los lazos que te aprisionan,
una vez las manos mías,
no me atreveré, señor,
a contarte mis desdichas,
a referirte mis penas;
porque, si una vez te miras
con manos y sin honor,
me darán muerte tus iras;
y quiero, antes que las veas,
referirte mis fatigas.

Crespo

Detente, Isabel, detente.
No prosigas; que desdichas,
Isabel, para contarlas,
no es menester referirlas.

Isabel

[...] Tu hija soy, sin honra estoy,
y tú libre; solicita
con mi muerte tu alabanza,
para que de ti se diga
que, por dar vida a tu honor,
diste la muerte a tu hija.

Crespo

Álzate, Isabel, del suelo;
no, no estés más de rodillas;
que a no haber estos sucesos
que atormenten y persigan,
ociosas fueran las penas,
sin estimación las dichas.
Para los hombres se hicieron,
y es menester que se impriman
con valor dentro del pecho.
Isabel, vamos aprisa;
demos la vuelta a mi casa,
que este muchacho peligra,
y hemos menester hacer
diligencias exquisitas.
A nuestra casa.

TERCERA
JORNADA III

CRESPO *(Romance é-o)*

Ya que yo, como justicia,
me valí de su respeto
para obligaros a oírme,
la vara a esta parte dejo,
y como un hombre no más,
deciros mis penas quiero.

Deja la vara aparte.

Y puesto que estamos solos,
señor don Álvaro, hablemos
más claramente los dos,
sin que tantos sentimientos
como vienen encerrados
en las cárceles del pecho
acierten a quebrantar
las prisiones del silencio.
Yo soy un hombre de bien,
que a escoger mi nacimiento,
no dejara, es Dios testigo,
un escrúpulo, un defecto
en mí, que suplir pudiera
la ambición de mi deseo.
Siempre acá, entre mis iguales,
me he tratado con respeto;
de mí hacen estimación
el cabildo y el concejo.
Tengo muy bastante hacienda,
porque no hay, gracias al cielo,
otro labrador más rico
en todos aquestos pueblos
de la comarca. Mi hija
se ha criado, a lo que pienso,
con la mejor opinión,
virtud y recogimiento
del mundo, tal madre tuvo,
¡téngala Dios en el cielo!
Bien pienso que bastará,
señor, para abono de esto,
el ser rico, y no haber quien
me murmure; ser modesto,
y no haber quien me baldone.
Y mayormente viviendo
en un lugar corto, donde
otra falta no tenemos
más que decir unos de otros
las faltas y los defectos.
Si es muy hermosa mi hija,
díganlo vuestros extremos,
aunque pudiera, al decirlos,
con mayores sentimientos
llorar. Señor, ya esto fue
mi desdicha. No apuremos
toda la ponzoña al vaso;
quédese algo al sufrimiento.
No hemos de dejar, señor,
salirse con todo al tiempo;
algo hemos de hacer nosotros
para encubrir sus defetos.
Éste, ya veis si es bien grande,
pues aunque encubrirle quiero,
no puedo; que sabe Dios,
que a poder estar secreto
y sepultado en mí mismo,
no viniera a lo que vengo;
que todo esto remitiera,
por no hablar, al sufrimiento.
Deseando, pues, remediar
agravio tan manifiesto,
buscar remedio a mi afrenta,
es venganza, no es remedio;
y vagando de uno a otro,

uno solamente advierto
que a mí me está bien y a vos
no mal; y es que desde luego
os toméis toda mi hacienda,
sin que para mi sustento
ni el de mi hijo, a quien yo
traeré a echar a los pies vuestros,
reserve un maravedí,
sino quedarnos pidiendo
limosna, cuando no haya
otro camino, otro medio.
Restaurad una opinión
que habéis quitado. No creo,
que desluzcáis vuestro honor,
porque los merecimientos
que vuestros hijos, señor,
perdieren, por ser mis nietos,
ganarán con más ventaja,
señor, con ser hijos vuestros.
En Castilla, el refrán dice
que el caballo, y es lo cierto,
lleva la silla. Mirad
que a vuestros pies os lo ruego.
¿Qué os pido? Un honor os pido
que me quitasteis vos mesmo;
y con ser mío, parece,
según os lo estoy pidiendo
con humildad, que no os pido
lo que es mío, sino vuestro.
Mirad, que puedo tomarle
por mis manos, y no quiero,
sino que vos me le deis.

CAPITÁN

(Aparte.) (¡Ya me falta el sufrimiento!)
Viejo cansado y prolijo, *(Redondillas)*
agradeced que no os doy
la muerte a mis manos hoy,
por vos y por vuestro hijo;
porque quiero que debáis
no andar hoy con vos más cruel
a la beldad de Isabel.
Si vengar solicitáis
por armas vuestra opinión,
poco tengo que temer;
si por justicia ha de ser,
no tenéis jurisdicción.

CRESPO

¿Que, en fin, no os mueve mi llanto?

CAPITÁN

Llantos no se han de creer
de viejo, niño y mujer.

CRESPO

¿Que no pueda dolor tanto
mereceros un consuelo?

CAPITÁN

¿Qué más consuelo queréis,
pues con la vida volvéis?

CRESPO

Mirad que echado en el suelo
mi honor a voces os pido.

CAPITÁN

¡Qué enfado!

CRESPO

Mirad que soy
alcalde en Zalamea hoy.

Capitán
Sobre mí no habéis tenido
jurisdicción. El consejo
de guerra enviará por mí.

Crespo
¿En eso os resolvéis?

Capitán
Sí,
caduco y cansado viejo.

Crespo
¿No hay remedio?

Capitán
El de callar
es el mejor para vos.

Crespo
¿No otro?

Capitán
No.

Crespo
Pues, ¡juro a Dios,
Toma la vara.
que me lo habéis de pagar!
¡Hola!

Escribano
¿Señor?

Capitán
¿Qué querrán
estos villanos hacer?

Escribano
¿Qué es lo que manda?

Crespo
Prender
mando al señor capitán.

Capitán
¡Buenos son vuestros extremos!
Con un hombre como yo,
en servicio del rey, no
se puede hacer.

Crespo
Probaremos.
De aquí, si no es preso o muerto,
no saldréis.

Capitán
Yo os apercibo
que soy un capitán vivo.

Crespo
¿Soy yo acaso alcalde muerto?
Daos al instante a prisión.

Capitán *(Aparte.)*
(No me puedo defender;
fuerza es dejarme prender.)
Al rey, de esta sinrazón
me quejaré.

Crespo
Yo también
de esotra. Y aun bien que está
cerca de aquí, y nos oirá
a los dos. Dejar es bien
esa espada.

Capitán

No es razón,
que...

Crespo

¿Cómo no, si vais preso?

Capitán

Tratad con respeto.

Crespo

Eso
está muy puesto en razón.

(Al Escribano.)

Con respeto le llevad
a las casas en efeto,
del concejo; y con respeto
un par de grillos le echad
y una cadena; y tened
con respeto, gran cuidado,
que no hable a ningún soldado;
y a todos también poned
en la cárcel; que es razón,
y aparte, porque después
con respeto, a todos tres,
les tomen la confesión.

(Aparte al Capitán.)

Y aquí, para entre los dos,
si hallo harto paño, en efeto
con muchísimo respeto
os he de ahorcar, ¡juro a Dios!

Capitán

¡Ah, villanos con poder!

El perro del hortelano

PRIMERA JORNADA I

Diana *(Soneto)*

Mil veces he advertido en la belleza,
gracia y entendimiento de Teodoro,
que a no ser desigual a mi decoro,
estimara su ingenio y gentileza.
Es el amor común naturaleza;
mas yo tengo mi honor por más tesoro,
que los respetos de quien soy adoro,
y aun el pensarlo tengo por bajeza.

La envidia bien sé yo que ha de quedarme;
que si la suelen dar bienes ajenos,
bien tengo de que pueda lamentarme,
porque quisiera yo que, por lo menos,
Teodoro fuera más, para igualarme,
o yo, para igualarle, fuera menos.

SEGUNDA

JORNADA I

TEODORO *(Lee.)* *(Soneto)*

«Amar por ver amar, envidia ha sido;
y, primero que amar, estar celosa
es invención de amor maravillosa,
y que por imposible se ha tenido.
De los celos mi amor ha procedido
por pesarme que, siendo más hermosa,
no fuese en ser amada tan dichosa,
que hubiese lo que envidio merecido.
Estoy sin ocasión desconfiada,
celosa sin amor, aunque sintiendo:
debo de amar, pues quiero ser amada.
Ni me dejo forzar ni me defiendo;
darme quiero a entender sin decir nada:
entiéndame quien puede; yo me entiendo.»

TERCERA

JORNADA I

DIANA *(Lee.)* *(Soneto)*

«Querer por ver querer envidia fuera,
si quien lo vio sin ver amar no amara,
porque si antes de ver, no amar pensara,
después no amara, puesto que amar viera.
Amor, que lo que agrada considera
en ajeno poder, su amor declara;

que como la color sale a la cara,
sale a la lengua lo que al alma altera.
No digo más, porque lo más ofendo
desde lo menos, si es que desmerezco
porque del ser dichoso me defiendo.
Esto que entiendo solamente ofrezco;
que lo que no merezco no lo entiendo,
por no dar a entender que lo merezco.»

CUARTA JORNADA III

Diana *(Redondillas)*
Oye aquí aparte.

Teodoro
Aquí estoy
a tu servicio.

Diana
Teodoro,
tú te partes, yo te adoro.

Teodoro
Por tus crueldades me voy.

Diana
Soy quien sabes; ¿qué he de hacer?

Teodoro
¿Lloras?

Diana
No; que me ha caído
algo en los ojos.

Teodoro
¿Si ha sido
amor?

Diana
Sí debe de ser;
pero mucho antes cayó,
y agora salir querría.

Teodoro
Yo me voy, señora mía;
yo me voy, el alma no.
¿Qué me mandáis? Porque yo
soy vuestro.

Diana
¡Qué triste día!

Teodoro
Yo me voy, señora mía;
yo me voy, el alma no.

Diana
¿Lloras?

Teodoro
No; que me ha caído
algo, como a ti, en los ojos.

Diana
Deben de ser mis enojos.

Teodoro
Eso debe de haber sido.

Compañía Nacional de Teatro Clásico

DIRECTORA HELENA PIMENTA

La Compañía Nacional de Teatro Clásico

La CNTC forma parte del Instituto Nacional de las Artes Escénicas y la Música, encuadrado en el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte de España. Creada en 1986 por el director de escena y actor Adolfo Marsillach, la Compañía Nacional de Teatro Clásico tiene como cometido fundamental la recuperación, conservación, revisión y difusión del patrimonio teatral anterior al siglo XX, con especial atención al Siglo de Oro. Esta misión se fundamenta, tanto en la investigación, estudio y reinterpretación de la tradición teatral española, como en la búsqueda de una formación especializada y permanentemente actualizada en la representación de nuestros clásicos, donde ocupará un lugar fundamental la mejor pronunciación y acentuación del verso clásico.

De esta manera, los objetivos de la CNTC son la consolidación de los grandes títulos del repertorio del Siglo de Oro y la recuperación de otras obras menos conocidas de nuestro patrimonio teatral, promoviendo la cooperación con instituciones y compañías, públicas y privadas, nacionales y extranjeras, en proyectos comunes. La Compañía Nacional se ocupa también de favorecer y potenciar la formación en la representación de los clásicos, con especial atención al proyecto de la Joven Compañía Nacional, donde colaboran profesionales de reconocido prestigio.

En la Compañía Nacional de Teatro Clásico creemos que el teatro puede desempeñar un papel fundamental en la formación de nuestros jóvenes, porque les abre las puertas del conocimiento de forma singular y puede acompañarles como experiencia toda la vida, ampliando su mundo emocional. Por eso nos alegra que un 30% de nuestros espectadores sean jóvenes escolares y universitarios, y a ellos van dirigidos nuestros mejores esfuerzos, impulsando iniciativas didácticas que les faciliten y acerquen pedagógicamente representaciones, dramatizaciones, mesas debate y publicaciones. En este otoño de 2014, con veintinueve años de trayectoria vital, la Compañía se enorgullece de haber llevado al escenario más de noventa montajes y dramatizaciones, donde están representados muchos de los mejores autores del Barroco. La CNTC tiene su sede habitual en el Teatro de la Comedia, de Madrid, construido en 1874 y actualmente en remodelación. Su reapertura está prevista para septiembre de 2015.

La Compagnie Nationale de Théâtre Classique

La CNTC fait partie de l'Institut National des Arts de la Scène et de la Musique, intégrée dans le Ministère de l'Education, de la Culture et du Sport d'Espagne. Fondée en 1986 par l'acteur et metteur en scène Adolfo Marsillach, la Compagnie Nationale de Théâtre Classique a comme but fondamental la préservation, l'étude et la diffusion du patrimoine théâtral antérieur au XX^{ème} siècle, avec une attention toute particulière pour le Siècle d'Or. Cette mission se base autant sur la recherche, l'étude et la réinterprétation de la tradition théâtrale espagnole que sur la quête d'une formation spécialisée et continuellement mise à jour dans la représentation de nos classiques, où la meilleure prononciation et l'accentuation du verset classique occupent une place fondamentale.

Ainsi, les objectifs de la CNTC sont la consolidation des grands titres du répertoire du Siècle d'Or et la récupération d'autres œuvres moins connues de notre patrimoine théâtral, en favorisant la coopération avec les institutions et les compagnies, publiques et privées, nationales et étrangères, à des projets communs. La Compagnie Nationale est également chargée de promouvoir et de développer la formation en représentant les classiques, avec une attention particulière pour le projet de la Jeune Compagnie Nationale où collaborent des professionnels de prestige reconnu.

La Compagnie Nationale de Théâtre Classique croit que le théâtre peut jouer un rôle clé dans la formation de nos jeunes, car elle ouvre les portes de la connaissance de façon singulière et peut les accompagner dans une expérience de vie en élargissant leur monde émotionnel. Nous sommes très heureux de savoir qu'environ 30% de nos spectateurs sont de jeunes scolaires et universitaires, auxquels sont destinés nos meilleurs efforts, en stimulant des initiatives didactiques qui facilitent leur approche pédagogique aux représentations, mises en scène, débats et publications. Cet automne 2014, après vingt neuf ans de trajectoire, la Compagnie est fière d'avoir mis sur scène plus de quatre-vingt dix productions et pièces de théâtre, où sont représentés la plupart des meilleurs écrivains de l'époque baroque. La CNTC est habituellement située dans le Théâtre de la Comédie de Madrid, construit en 1874 et qui est actuellement en rénovation. Sa réouverture est prévue pour septembre 2015.

The National Company of Classical Theatre (CNTC)

The Spanish National Company of Classical Theatre forms part of the Spanish National Institute of Scenic Arts and Music, which in turn comes under the Spanish Ministry of Education, Culture and Sport. Stage director and actor Adolfo Marsillach created in 1986 the CNTC, with the core task of recuperating, revising and disseminating Spain's

theatrical heritage prior to the 20th century, with special attention to the Spanish Golden Age. This mission is based not only on the research into, and the study and reinterpretation of Spain's theatrical tradition, but also on the quest for specialized training in the performance of our classics, which is permanently updated and in which a fundamental place will be given to the best pronunciation and accentuation of classical verse.

Therefore, the CNTC's objectives are the consolidation of the great plays of the Golden Age, and the recuperation of those works of the Spanish theatrical heritage that are less known. This involves cooperating in common projects with public or private, national or foreign institutions. The CNTC is also responsible for encouraging and improving the performance of classical plays, and it pays special attention to the project of the Young National Company, in which professional actors of great prestige take part.

In the CNTC we believe that the theatre can play a fundamental role in the education of our young people, because it opens the doors to knowledge in a special way, it becomes a lifetime experience, and it broadens their emotional response. This is why we are pleased to see that 30% of our audience is young people at high school or university, they are the target of our biggest efforts to foster didactic initiatives that will enable them to derive pedagogical benefit from performances, dramatizations, debates and publications. At present, in the autumn of 2014, with 29 years of experience, the CNTC is proud to have staged over ninety plays and dramatizations, including many by the greatest authors of the Spanish Golden Age. The CNTC is normally housed in Madrid in the Teatro de la Comedia, which was built in 1874 and is at present being refurbished. It should reopen in September 2015.

Foto Alberto Nevado

El alcalde de Zalamea, de Calderón de la Barca. Dirección, José Luis Alonso Mañes.
Estreno 14 noviembre 1988. Foto Ros Ribas

El perro del hortelano, de Lope de Vega. Dirección, José Luis Sáiz.
Estreno 13 julio 1989. Foto Ros Ribas

La vida es sueño, de Calderón de la Barca. Dirección, Ariel García Valdés.
Estreno 18 de julio de 1996. Foto Ros Ribas

El alcalde de Zalamea, de Calderón de la Barca. Dirección, Sergi Belbel.
Estreno 21 septiembre de 2000. Foto Ros Ribas

La vida es sueño, de Calderón de la Barca. Dirección, Calixto Bieito.
Estreno 16 de junio de 2000. Foto Ros Ribas

El alcalde de Zalamea, de Calderón de la Barca. Dirección, Eduardo Vasco.
Estreno 2 julio de 2010. Foto Chicho

El perro del hortelano, de Lope de Vega. Dirección, Eduardo Vasco.
Estreno 1 julio 2011. Foto Chicho

La vida es sueño, de Calderón de la Barca. Dirección, Helena Pimenta.
Estreno 6 de julio de 2012. Foto Ceferino López

COMPAÑÍA NACIONAL DE TEATRO CLÁSICO
Directora Helena Pimenta

Directora adjunta
Chusa Martín

Director técnico
Fernando Ayuste

Coordinación artística
Cris Lozoya

Director de producción
Jesús Pérez

Asesora técnica
Fernanda Andura

Coordinador de comunicación, producción y difusión
José Mª González Sinde

Jefa de prensa
M.ª Jesús Barroso

Jefa de publicaciones y actividades culturales
Mar Zubieta

Jefa de sala y taquillas
Graciela Andreu

Adjuntos a dirección técnica
José Helguera
Ricardo Virgós

Coordinador de medios
Javier Díez Ena

Secretario de dirección
Juan Antonio Somoza

Administración
Mercedes Domínguez
Víctor Sastre
M.ª Teresa Martín
Carlos López
Nuria Sánchez

Ayudantes de producción
Esther Frías
Belén Pezuela
María Torrente

Oficina técnica
José Luis Martín
Susana Abad
Víctor Navarro
Pablo J. Villalba

Maquinaria
Daniel Suárez
Manuel Camín
Juan Ramón Pérez
Brígido Cerro
Enrique Sánchez
Francisco M. Pozón
Ismael Martínez
Osvaldo Habibi
Fco. José Mayorga
José M.ª García
Alberto Vicario
Juan Fco. Guerrero
Eduardo Cubo
Imanol Barrencua

Electricidad
Manuel Luengas
Javier Hernández
Pablo Sesmero
José M.ª Herrera
Juan Carlos Pérez
César García
Jorge Juan Hernanz
José Vidal Plaza
Santiago Antón
Tomás Pérez
Isabel Pérez
Alfredo Bustamante

Audiovisuales
Ángel M. Agudo
José Ramón Pérez
Alberto Cano
Ignacio Santamaría
Neftalí Rodríguez

Utilería
Pepe Romero
Emilio Sánchez
Arantza Fernández
Pedro Acosta
Luis Miguel Puerta
Julio Martínez
Paloma Moraleda

Sastrería
Adela Velasco
M.ª José Peña
M.ª Dolores Arias
Rosa M.ª Sánchez

Peluquería
Petra Domingo
Antonio Román
Ana M.ª Hernando

Maquillaje
Carmen Martín
Noelia Cortés
Marta Somolinos

Apuntadora
Blanca Paulino

Regiduría
Rosa Postigo
Dolores de la Torre

Elena Sanz
Javier Cabellos

Oficiales de sala
Rosa M.ª Varanda
Rufino Crespo

Taquillas
Julia Vega
Julián Cervera
Carmen Cajigal

Conserjes
José Luis Ahijón
Lucía Ortega

Mantenimiento
José Manuel Martín
Miguel Ángel Muñoz
Eulen

Personal de sala
Serproser

Recepción
Cobra servicios auxiliares

Seguridad
Sasegur

Primera edición octubre 2014
© De las versiones Juan Mayorga, Eduardo Vasco
© De la presente edición
Compañía Nacional de Teatro Clásico
Príncipe, 14. 28012 Madrid
034-91-532 79 27
http://teatroclasico.mcu.es
http://publicacionesoficiales.boe.es

Edición Mar Zubieta
Fotos © SERGIO PARRA
Diseño de cubierta Pablo Nanclares
Traducciones Isabel Echarren y José Mª González Sinde

Síguenos: facebook twitter

Impresión
Imprenta Nacional del Boletín Oficial del Estado
Avda. de Manoteras, 54 - 28050 Madrid

N.I.P.O. 035-14-004-9
Dep. Legal M-27771-2014

Compañía Nacional de Teatro Clásico
Directora Helena Pimenta

Dirección artística y gestión
Calle Príncipe, 14 (Metro Sevilla y Sol)
28012 Madrid
Teléfono: 91 532 79 27
http://teatroclasico.mcu.es

Representación y taquilla
Sede temporal de la Compañía: Teatro Pavón
Calle Embajadores, 9
Teléfono: 91 528 28 19

Instituto Cervantes

GOBIERNO DE ESPAÑA · MINISTERIO DE EDUCACIÓN, CULTURA Y DEPORTE · INAEM INSTITUTO NACIONAL DE LAS ARTES ESCÉNICAS Y DE LA MÚSICA · MINISTERIO DE ASUNTOS EXTERIORES Y DE COOPERACIÓN